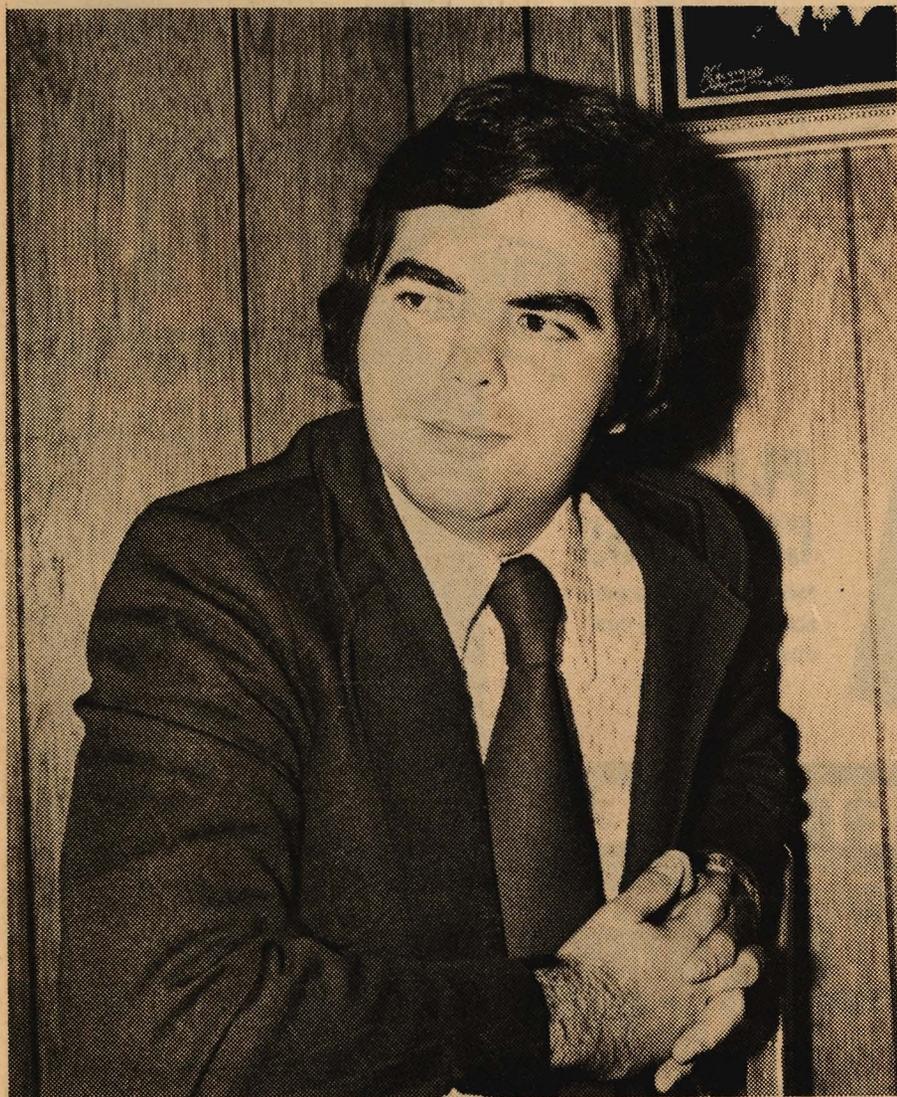


¿QUIEN ES ESE MUCHACHO QUE MURIO EN FRANCIA ?

JUAN FELIPE: LA VIDA UTIL Y LA MUERTE GLORIOSA DE UN JOVEN PATRIOTA EN PARIS

Por Max Lesnik
pies de fotos
de J. Gutiérrez



Juan Felipe de la Cruz y Serafín: 28 años de edad, culto, caballero, bien parecido; una vida por delante . . .

Un cable de la agencia noticiosa Associated Press entra a los teletipos con una escueta noticia sobre un suceso acaecido en las afueras de la capital de Francia. Decía el cable: "París, (AP).— Un joven exiliado cubano anti-castrista fue destrozado por una bomba en una habitación de un modesto hotel situado en las cercanías de esta capital. Al parecer, la víctima estaba armando el artefacto explosivo cuando se produjo el accidente. Por los documentos encontrados en el lugar del hecho se pudo saber que el joven se llamaba Juan Felipe de la Cruz Serafín y que era residente de la ciudad norteamericana de Miami . . ."

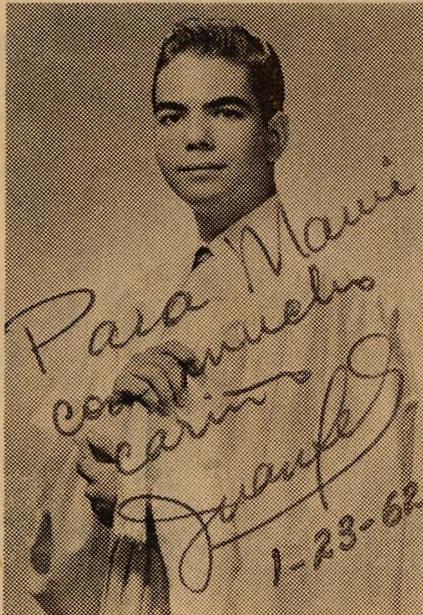
El cable abundaba en otros detalles técnicos del hecho. Para el periodista francés que redactó la información, se trataba de una de esas noticias de policía que ocurren casi todos los días. Quizás para los lectores de otras latitudes, el hecho, cuando más, estaba relacionado con la cadena de actos terroristas que sacuden el mundo de hoy. Pero para los que conocíamos a Juan Felipe de la Cruz Serafín, la noticia de su muerte fue tan explosiva como la metralla misma que le quitó la vida.

¿Quién era este joven exiliado cubano que viajó de Miami a París en el mayor secreto, para morir allí tan valiente y trágicamente? La pregunta se la hacían miles y miles de cubanos exiliados, en Miami, en New York, en

Puerto Rico, aumentando la curiosidad en la misma medida que las emisoras de radio y televisión ampliaban los detalles del suceso. ¿Qué fue a buscar a París? ¿Era un loco, un mercenario o un idealista? La respuesta es certera. Juan Felipe era un joven cubano, tan normal y equilibrado como honrada era su conducta. Eso sí: idealista de cuerpo entero. Lo fue siempre. Desde muy niño, hasta el mismo instante de su muerte gloriosa en París. Su vida sencilla, feliz y hermosa, la quiso cambiar por un puesto en la historia y lo consiguió para la eternidad.

Juan Felipe de la Cruz Serafín no era distinto a los otros jóvenes cubanos de hoy, que conocemos en el exilio. Pudiera decirse que, como Juan Felipe, hay muchos. Lo que ocurre es que ellos mismos no se han encontrado como supo hacerlo el mártir de París.

Si para entrar en la historia hay que vivir rectamente y morir por un ideal, sin duda que Juan Felipe de la Cruz ha entrado en ella. Nació en 1944, precisamente el año en que comenzara a gobernar en Cuba el Dr. Ramón Grau San Martín, esperanza de la generación del 30. En su hogar respiró ambiente de cubanía y revolución. Era su bisabuelo el Coronel de la Guerra de los Diez Años, Agustín de la Cruz y Cruz, quien quemara su casa el 10 de Octubre de 1868 para irse con su esposa a la manigua. Y fue en los campos de Cuba donde nació su abuelo, Agustín de la Cruz González, quien con el andar de los años fuera el médico de los



Su familia, sus amigos, sus compañeros de trabajos, negocios y luchas idealistas recuerdan su personalidad humilde, alegre y bondadosa. La foto es su graduación de high school, en 1962. La dedicó a su querida madre: "Para mami, con mucho cariño".



Juan Felipe, el primero a la izquierda, firmó el 10 de Octubre de 1970 el Manifiesto de Ibor City, en la histórica escalinata donde Martí exhortó a los tabaqueros cubanos. En la foto, Alfredo Gómez, Enrique González, Antonio Calatayud, Pedro Roig, Dr. Raul Reyes Roque, José Carlos Prado, Luis Sastre, Wifredo Fernández, Julio Ramos, Alfredo Soler y Enrique Someillán.

IDEARIO POLITICO DE JUAN FELIPE

Al iniciar este nuevo año (1973) que para nosotros será de incansable actividad revolucionaria, es necesario poner en claro de una forma responsable las razones que nos impulsan al sacrificio y las metas que esperamos alcanzar al final de nuestra contienda . . .

Nos impulsa el deseo de alcanzar la felicidad de nuestro pueblo y el convencimiento de que nuestra tesis es la verdadera y la única que culminará los anhelos, por tanto tiempo frustrados, de nuestro pueblo . . .

El enemigo es uno solamente. Aquél que impide un cambio en la situación actual, y por lo tanto niega al pueblo su derecho inalienable a buscar felicidad a través de la libre determinación . . .

Nuestro enemigo es el invasor, porque con su doctrina foránea niega la humanidad del individuo . . .

Queremos evitar esta lamentable guerra fratricida de exterminio, pues del dolor de las madres cubanas y la sangre de nuestros hermanos se beneficiarán de nuevo las super-potencias en sus rejugos internacionales de poder . . .

No queremos una guerra fratricida de exterminio; pero si las circunstancias nos obligan, iremos a esa guerra y no daremos cuartel . . .

El único requisito para participar en nuestra revolución es querer a Cuba . . .

El proceso revolucionario actual necesita de sangre nueva . . .

Yo rechazo la llamada coexistencia, por ser una falsa solución al problema cubano . . .

Todo cubano que pone su vida, sacrificio, esfuerzo y fortuna al servicio de la santa lucha por la libertad de Cuba y la reconciliación nacional, es digno de respeto y digno de volverse a llamar cubano . . .

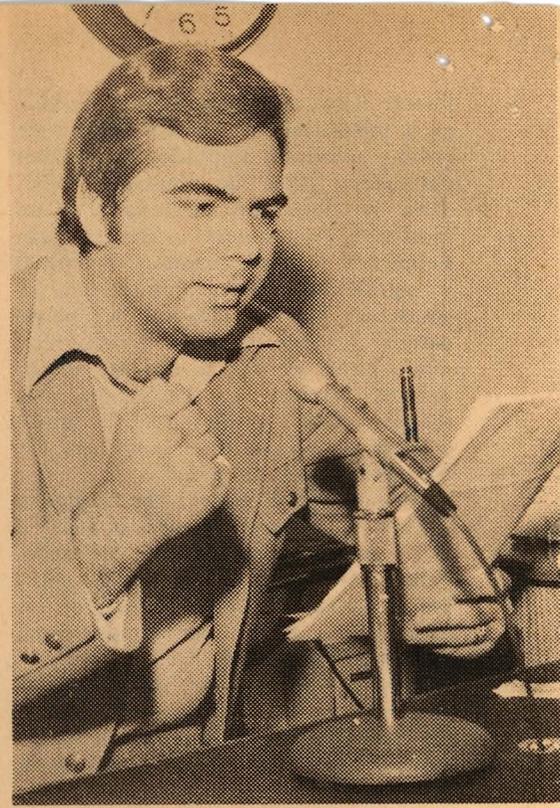
Queremos que la joven oficialidad cubana, víctima al igual que el resto del pueblo de las barbaries megalomaniacas del tirano y la opresión del invasor soviético, se una a nosotros para poner fin a la más denigrante y lamentable etapa en la historia de la cubanidad . . .

Nuestra revolución es de reconciliación cubana y por lo tanto solamente aquellos hombres y mujeres que puedan reconciliar, pueden dirigir . . .

Esta es nuestra alternativa. Guerra sin cuartel contra los verdaderos enemigos del pueblo, en el campo y en la ciudad, en la Patria y en el extranjero. Por cualquier medio y de toda forma. Todo lo que haga daño al tirano y al invasor será nuestra única táctica hasta ver a Cuba libre y a los cubanos unidos en un abrazo fraternal . . .

(Este Testamento Político constituye el ideario de lucha revolucionaria del joven héroe Juan Felipe de la Cruz, muerto en acción en la ciudad de París, Francia, el 2 de Agosto de 1973, a los 28 años de edad, POR LA LIBERTAD DE CUBA.)

Dejó talento, posibilidades de fortuna, familia, joven esposa, todo atrás por cumplir con su patria



Ante los micrófonos de Radio Mundo, Juan Felipe leía calmadamente, pero con mucho sentimiento, uno de sus mensajes patrióticos. Son los días de escepticismo ante el destino cubano, pero para él son los días de preparación para cumplir una misión histórica. Nunca menos que Pedro Luis Boitel, Virgilio Campa-nería, tantos otros . . .



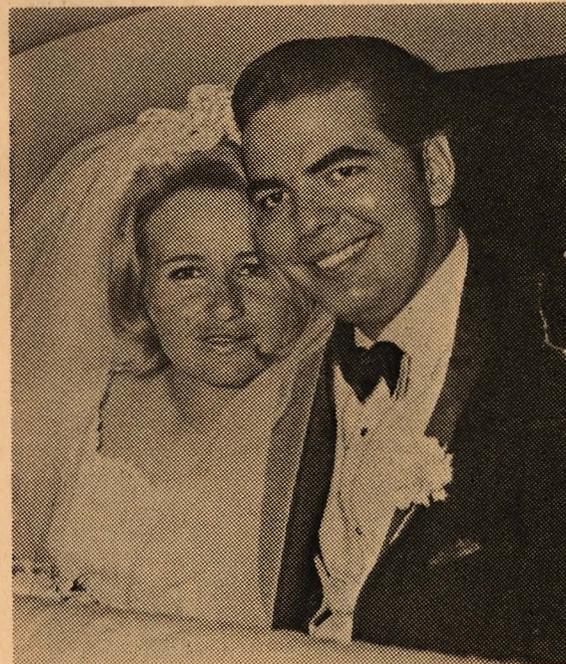
El pequeño hijo de Felipe Cruz Fernández y Alicia Serafín Pelayo, participaba de una fiesta de colegio. La niña justamente tras él es su hermana.

aguerridos mambises en la famosa Batalla de Mal Tiempo. Tal era su valor, que en una acción fue herido en una pierna, amputándose la él mismo con la ayuda de dos barberos.

De estirpe mambisa y familia honorable, Juan Felipe fue desde niño leal a su apellido. En el Colegio de Belén recibió su primera educación. Practicó deportes hasta convertirse en un buen atleta. Y también, como otros jóvenes de su edad, se sintió atraído por el deber patriótico, lo que prueba cuando coloca una bomba en la FERIA Agropecuaria organizada por el régimen de Castro en los jardines del Capitolio, cuando solo contaba quince años. Por temor a la persecución oficial, la familia envía a Juan Felipe a Estados Unidos, donde reanuda sus estudios. Se gradúa de High School en 1962 para convertirse en calificado Productor de Televisión, trabajando en varios Canales de Miami. En 1965 inicia sus estudios universitarios. A los 18 años obtiene su licencia de Piloto-Aviador. En 1968 contrae matrimonio. Un año más tarde

aspira al cargo de Comisionado en la ciudad de Hialeah, siendo el latino de más alta votación en esos comicios.

El 10 de Octubre de 1970 se incorpora al Directorio Revolucionario Cubano, movimiento para el cual dirige su programa radial. Escribe para REPLICCA y para Radio-Mundo. Pero eso no es todo. Aparte de escribir y hablar, Juan Felipe sabe que hay que hacer. Y se dedica a esa tarea. El joven atleta, enamorado de su esposa y de la vida. Que no tiene problemas económicos ni morales. Culto, inteligente —habla inglés, castellano y francés— a quien los hombres de negocios quieren “conquistar” para sus empeños económicos y las damas admiran por su varonil compostura, rechaza ofrecimientos y renuncia a la vida suave. Juan Felipe prefiere la carrera de la lucha revolucionaria. Talentoso, versátil, fino, humilde. Quiere echar su suerte junto a sus hermanos que, como otros jóvenes de la nueva generación, no han claudicado en el empeño por retornar a Cuba con Patria



El 2 de Agosto de 1968 se casó en la Iglesia St. Patrick de Miami Beach, con Alicia Margarita Capote Erro, una cubanita rubia, fina, humilde y honesta como él. Hacían una pareja encantadora, el matrimonio moderno, de la época pero con ideas propias, con respeto, con ideales . . .

A JUAN FELIPE

Por Celedonio González

Juan Felipe: paraste la desidia,
te cansaste.

Imagínate que nadie creyó en tu voz
cuando decías, con tanta natural fiebre
en tus manos,
que había que hacer algo "bueno y
pronto..."

Ni yo tuve fe, te lo confieso.

Y, ya ves, hoy nos tienes postrados de
vergüenza;
tristes y contentos, alicaídos, taciturnos,
como si todos hubiéramos pecado.
Como si despertáramos de un sueño,
alelados,
por llamar de otro modo el ser cobardes,
por no saber cómo llamar lo nuestro.

Te juro que anoche no dormí;
me despertaron mil veces tus charlas
silenciosas.

Dejas las cosas sin poder atarlas.
Dan ganas de volver atrás todo lo vivido,
para pedirte de rodillas, otra vez, tus
palabras.

Siento aquí la explosión
y un C-4 envuelto de bandera.
Déjame pedirte perdón aunque estés
muerto,
¡préstame tu valor para imitarte!...

Juan Felipe de la Cruz y Serafín: un símbolo para la Cuba del futuro

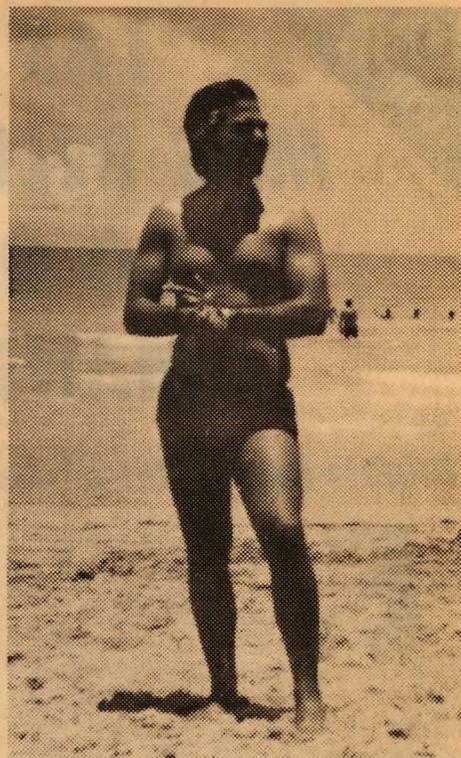


Lo mismo escribía, pintaba, bailaba, cantaba, que peleaba por una causa digna. En la foto aparece junto a Alina Santeiro cuando hizo una creación del duo de María la O, en el cuadro de la Catedral de la Habana. El espectáculo se presentó hace unos pocos años con el folklórico "Nuestra Cuba", en un beneficio para la sección latina de la United Fund. Era un miembro activo de "su comunidad", cumplía como Martí "el deber de un hombre está allí donde es más útil".

y sin amo.

Juan Felipe no teme a ser héroe. Tiene madera y decisión. En sus artículos para REPLICA y en sus intervenciones radiales dirigidas al pueblo cubano, su pluma y su voz tienen sello de grandeza. La grandeza que sólo alcanzan los idealistas auténticos que no renuncian a ver el sol aunque el horizonte sea oscuro como la negra noche.

Era un hombre de fe. De esos que no se detienen ante el peligro ni la muerte. Quizás sabía que a él le tocaría morir joven. Una vez, hace poco, lo dijo en una entrevista publicada para esta revista REPLICA: "Aquí hace falta



Su idea de Cuba no era una fijación egoísta o una obsesión enfermiza. Para él, mucho más importante que la liberación era la reconciliación nacional: juntar hombros y brazos para la tarea. Es una foto del álbum de su joven y bella esposa. Ella la guarda ahora como un tesoro pero no evita que su pueblo la comparta con ella. La esposa está viuda, pero Cuba lo está muchas veces. Es una instantánea hecha en una playa miamense. El, lleno de salud, junto a la Naturaleza, junto a la obra del Creador.

sangre joven". Lo dijo y lo cumplió. La bomba que estalló en el hotel "Oasis" de las afueras de París para arrancarle la vida a este joven patriota cubano exiliado ha de servir de aldabonazo para despertar las conciencias dormidas. Para hacer que la gente nueva se ponga de pie. Para que el exilio cubano despierte y siga el camino del honor, que aunque a veces está salpicado de sangre, es más limpio que el sendero de la traición y la indiferencia, manchado de fango y deshonor.

En apretada síntesis, REPLICA recoge en sus páginas la vida breve de un joven mártir. Su historia, corta como el relámpago, brilla con intensidad de sol. ¡Que su ejemplo sirva de guía! ¡Que otros como Juan Felipe ocupen su puesto! ¡Qué fue a hacer a París Juan Felipe de la Cruz? Alguien, uno de sus íntimos, que lo conocía y lo quería como un hermano, nos dijo: "El fue a una cita. Fue a un encuentro con la muerte y le tocó perder... Pero el cielo cubano ha ganado una estrella. Algún día se sabrá a qué fue Juan Felipe a París con una bomba en su maleta".

Para Juan Felipe, Tony Calatayud era uno de sus hermanos. Cuando daba amistad, era franca y sin límites. Cuando daba hermandad, era sublime. Aquí aparecen los dos en las oficinas de RADIO MUNDO. En el rostro simpático, alegre, humilde de Juan Felipe hay reciedumbre y entereza. Su misión estaba escrita. Sin alardes supo cumplirla...